

PERIÓDICO FESTIVO
SEMI-SATÍRICO Y
PSEUDO LITERARIO

DIRECTOR:
JUAN MONGA

SUSCRICION MENSUAL
\$ 0.40 cts.
NUM. SUELTO 40.10

EL TALA CÓMICO

TALA, MARZO 1.º DE 1896

DE TODO
UN
POCO

Uniendo su voz al coro de lamentaciones que la prensa (¡la prensa!) del De-

partamento dedica a la situación aflictiva de nuestros agricultores, "El Imparcial" del Sauce, en una serie de artículos, que vamos leyendo con especial delección, se ocupa con nobilísimo empeño en determinar las causas ocasionales de esa situación, a un tiempo que estimula el celo de nuestros gobernantes, en el sentido de que presten a la agricultura la atención que por su importancia reclama, y el auxilio, ó protección que ha menester, si se quiere que ella florezca y constituya una de las fuentes principales de nuestra riqueza. Nosotros también hemos pintado con colores más ó menos vivos el cuadro de esa prostración que tanto preocupa al distinguido colega; también nosotros hemos vertido sobre tanta desolación alguna que otra *lágrima*, pero, a la postre, y cuando reflexionamos sobre el asunto con más atención de la que nos permiten nuestros quehaceres y las exigencias de esta publicación, hemos concluido por convencernos de que el exceso de sentimiento perjudica la exactitud del juicio. Y al colega le está sucediendo lo que á nosotros. Con preparación suficiente para estudiar el fenómeno á la luz de la ciencia económica, con sobrada habilidad en el manejo de la pluma, apenas damos á que no son de Rodríguez esos artículos!) con mucho diccionario, que es lo que nos falta á nosotros para dar vida al pensamiento, si ha podido ser exacto en la descripción del mal, yerra en cambio, al determinar sus causas eficientes y se equivoca, en nuestro humilde concepto, en la elección de los medios propuestos como únicos capaces de resolver la crisis por que atraviesa la industria agrícola en los actuales momentos. Pero no nos

adelantemos; el colega no ha terminado aun su estudio y quizás con esta advertencia, que esperamos no forme a mal, pues no la inspira otro móvil que el deseo de interesar su atención en provecho de la causa que de fiende, analice con mayor detenimiento el fenómeno, y haciendo abstracción del sentimiento, dé á los hechos el valor que ellos entrañan, y saque de sus consecuencias el dato indispensable para guiar el raciocinio en las alturas esteras de la especulación abstracta.

Por fin tenemos un nuevo Jefe Político, que no es un ilustre desconocido, como dijo un colega, puesto que nadie ignora entre nosotros que su administración en el Departamento de Treinta y Tres ha sido de las pocas buenas á que pueden aspirar los habitantes de la República en épocas de corrupción y envilecimiento como lo es por desgracia, la presente. Sus antecedentes por tanto, constituyen una promesa que esperamos se realice, promesa de honrada administración, de actividad profícua, de respeto y acatamiento al derecho de los ciudadanos, aunque solo sea en lo que se relaciona con sus personas é intereses, porque en lo que atañe al ejercicio de sus derechos públicos, el mandato imperativo del Jefe del Estado será la ley suprema á que ajustará sus procedimientos el delegado, cuyas convicciones, como las de todos sus colegas, cederán fácilmente al interés egoísta del partido. Pero no nos tomara de su presa; la lucha electoral no es lucha por votos y con votos, sino *lucha de falsificaciones*, como diría A. Posada. Las elecciones se perpetrarán y saldrán triunfantes unas cuantas nulidades serias que serán otros tantos servidores, *por necesidad*, del tiranido que le toque gobernarlos.

Pero precindiendo de su ingerencia en la corruptela que se denomina sufragio, puede y así lo esperamos, propender al establecimiento del orden público, comprendido este en sus condiciones esenciales, dentro de las que cabe el desenvolvimiento de la prosperidad pública, de la iniciativa fecunda del progreso que impulsa todas las industrias, de la moral administrativa, de todos aquellos beneficios, en fin, que es dado espe-

rar de la vigorosa civilización moderna. Esto esperamos de él. Veremos si nos equivocamos.

Nuestro estimado colega *EL PLATA*, en su número del Domingo último, dice que es el nuestro uno de los pueblos del Departamento donde las autoridades locales *trabajan mucho por el mejoramiento de la sección. Lástima grande*

Que no fuera verdad tanta belleza!

Lo han engañado, queridísimo colega, y el que tal información le suministró sabía que la convicción que ella engendrara viviría "lo que viven las rosas" al caer del poeta francés. No hay tales trabajos. La C. Auxiliar, que no es tal Comisión, ni ha construido calzadas ni ha hecho otra cosa que *arar* algunos caminos públicos, rellenando con tierra de algunos desmontes una que otra zanja que volverá a ser precipicio apenas comience la estación de las lluvias. Alla por Fray Marcos, a muchas instancias, compuso un paso de mala muerte, y ella sabrá cuanto cuesta, por que lo que es nosotros, solo sabemos que tiene fonctos, pero ignoramos en que y como los invierte. Hasta en la cuestión alumbraado estamos a obscuras!

¡Propaganda! Crea el colega que la haremos, pero cuando haya C. Auxiliar, cuando los empujados dejen el banco, que no lo dejaran, por que cuando lo colocamos dentro de aquel dilema de *herrar o dejar el banco* ellos optaron por lo primero. Y siguen errando.

J. Monga

CANDILAZOS

Don Marcos Rodríguez, excelente maestro, dignísimo director de la escuela del Sauce y *rimador de rípios en sus horas perdidas*, (Ahí, ahí le duele, pero, que lo vamos a hacer) es uno de esos infelices, que al decir de Valbuena, confunden la gracia con la desvergüenza, y no hallando aquella, porque a tanto no alcanzan su menguado intelecto, abusan de esta para contestar a quien juganelos otra cosa, *comelio* la humorada de tomarles el pelo... poético. Confieso ingenuamente que me equivoque, y que, a sospechar que mi contendor no sabría separar al hombre del poetaastro, no fuera yo quien me ocupara de sus descomposiciones. Como iba yo a sospechar que quien se preciaba de dirigir con acierto un establecimiento de enseñanza, fuera a contestar con cores mis censuras a su soneto!; Como iba a suponerme que quien está obligado a educar con la palabra y el ejem-

plo, fuera a revolver la escoria del lenguaje para vomitarla sobre mí, nada mas que por que cometi el delito de *criticar su adhesio*. Pero me equivoque y ahí están las consecuencias. Que a mí no me alcanzan, por aquello de que no ofende el que quiere; pero que para el Sr Rodríguez pudieran ser fatales si los padres de los niños, confiados a la prudencia de D. Marcos, caen en la cuenta del peligro que los amenaza. En fin, allá se las hayan ellos. Yo confieso que en ese terreno, en el terreno de las procaçidades, cualquier granuja me revienta. Ya lo sabe el Sr Rodríguez, de quien no volveré a ocuparme en esta hoja, aunque no dejare de dar un ríste-ríste a sus versos cuando a mano venga, pero solo a sus versos. Y a otra cosa, y perdonen mis lectores este desahogo.

Uno que se cree "alguien" (la inocencia le valga) en unas berzas con más rípios, antibologías y disparates que letras, pretende demostrarme que puede un escritor designarse lo mismo en primera que en tercera persona, y en una nota a esas berzas dice muy suelto de cuerpo, que *suscribe, firma, bate y traza son verbos en tercera persona, que denotan acciones ejecutadas...* Perdene maestro, ejecutadas no, en ejecución sí (presente de indicativo). Y además, el verbo es el que está en tercera persona, no el sujeto. Pero si Vd quiere que sea así, por mí no hay inconveniente. Pero lo hay para la sintaxis. Fígese Vd:

El que firma no se bate
Con enemigos desleales.

Porque yo creo que eso puede dar a entender que solo se baten con esa clase de enemigos los que no firman. Y usted no ha querido decir eso. Digo, me parece. Además (cuando ha de faltar el además) perdone que le advierta que el último verso tiene nueve sílabas en toda tierra de garbanzos, y Vd lo tomó por de ocho, creyendo sin duda que la e y la a de desleales podían formar un diptongo. Que no pueden, según dicen los que entienden de esas cosas. Lo mismo le pasa a Vd en este:

Y cree ganado el combate
que también tiene nueve, por que las dos es del verbo creer forman dos sílabas, lo mismo poéticamente que en prosa lisa y llana. Yo tampoco sabía hasta hace poco estas *metalingüísticas*, pero mas se ve cuanto mas se vive. Con que ya lo sabe.

Yo no creo que el Sr Vazquez Ledesma haya au-

forizado la publicacion de unos versos que insertó El Imparcial del domingo último en su tercera página, y que llevan al pie su firma. Sospecho que en esa distincion hay algo de pérfido. Porque el Sr. Ledesma no puede ignorar que cuando los escribió se le fué el santo al cielo. Recuerdo haber dicho del Sr. Vazquez que era poeta, y, tal vez por eso, me echan en cara esa composicion. ; Comprendo. Pero la accion está prescrita. D. Froilan comió ese pecado en la edad dichosa en que el alma apasionada busca la compañía de la musa de la égloga, de la divina Erato, que habla con las flores y las nubes, que traduce los rumores de la brisa, se duerme en el nido de las aves y siente y enfiende la naturaleza toda. Por eso él veía

La brisa seductora,

y veía ademas

Posar la luna hermosa

En su alma su fulgor,

cosas que no pueden verse ni con el auxilio del microscopio.

Pero ya entonces sabia contar las sílabas, y sabe hoy versificar con elegancia y levantarse, en espíritu, un poco mas arriba que nosotros.

Hay quien presume que quiero darme corte de gramático, que soy un presuntuoso en materias literarias!.. ¡Caramba, señores, no me levanten Vds. falsos. He confesado mil veces que no sé gramática; (y cuando lo lloro, si Vds. supieran!) no me he atrevido a publicar nada mio en seccion que se titulara de literatura, y ahí estan los 43 números que lleva publicados este semanario, que demuestran la exactitud de mi aserto, puesto que en ninguno de ellos encontraron una sola seccion con ese título. Y, no obstante esto, dale con repetir que quiero ser esto, y aquello, y lo de mas allá. No pretendo nada, señores míos: lo único que deseo es que sepan Vds. mas que yo, y me enseñen, ... y que, si hacen versos, los hagan lo menos mal posible. Crean q. no les fengo envidia, que no los odio, que si fuesen Vds. poetas de imaginacion fresca, original, espontánea, apasionados y de exquisito gusto, yo me pasaría mejor del tiempo haciendo manojitos de mira para que marlos en sus altares. Pero mientras no lo sean!... Vean Vds.: la Ghispa ha obligado mi gratitud no ha muchos días, honrandome con conceptos de que soy indigno y yo, en cambio le pago..... con decir al autor de unos versos que se titulán Ven... que el primero de

la segunda estrofa es cojo de las dos piernas, vale decir, tiene dos sílabas de menos.

En efecto:

« Ven . ven - yo - sé - que - fui - me a - do - rase

solo tiene nueve sílabas y pretende tener once. ; Ser que no puso: « Ven, ven, mujer yo sé que tu me adoras! Pues bien, aunque el autor me lo tome a mal yo cumplo con ofrecerle dos muletas para el pobre verso.

Otro, al observar que escribo forcido y estudio Derecho, pone en prensa el magin y me espeta esta quin filla:

Toda la hiel del despecho

En tu critica has vertido;

Mas, quien hubiera creído

Que hombre que estudia derecho

Pueda escribir tan forcido!

Y esto me recuerda lo que Valbuena dice a Echegaray: q. empieze los versos por el final. El autor de lo que ahí queda hizo lo mismo; le hallo gracia al retrucano (marañigué que el andar a pié) y díjose a buscar tres versos que hicieran consonantes, y... ¡claro, consonan, pero no con dión. Valbuena se ríe del sistema y lo imita con esta estrofa:

El mundo no está en su centro,

Juan es hijo de una fiera:

¡Que frío se siente afuera!

¡Que calor hay aquí adentro!

¡Han entendido Vds!

Gandil

PRIMAS

Porque pobre la vió jugola fácil,
Y con aleve mano, el libérfino
Rasgó el fénix cenital con que encubrió
Su seno alabastrino.

Ahogada de rubor, la casta nihil
Rechazó la agresion, y la lascivia
Del lujurioso crapula; no pudo
Cubrir de baba aquella carne tibia.

Cruzó la calle la arrogante virgen,
Y al ver las desnudeces de su seno,
Envidiosa tal vez, dijo una honrada:
¡Ahí va un a prostituta a honrar el ciénob!
Tácito.

VARIEDADES.

¿CUENTO?



La carta era lacónica, apenas setenta líneas escritas con letra muy menuda que él leía y releía como si no acabara de comprenderlas. Estaba ansioso y tembloroso, respiraba con dificultad y de vez en cuando, apretaba con la mano izquierda las sienes que bañaba un sudor frío. «No vengas

mas», decía la misiva — he logrado vencerme, he logrado dominar una pasión que me cubría de oprobio. Haz tu el mismo sacrificio, y espera resignado; ya veras como el dolor presente se estima en las penumbras del olvido. Adios para siempre. J. Doblo la hoja, enteróla en el sobre, abrió el secreter y sacando de su forro un rizo de cabellos azules, presos en un lazo de cinta azul, cubriólo de besos y volvió a guardarlo con la carta aquella, cuya lectura habiale sido al parecer, tan difícil. Dejó el asiento, abrió de par en par las hojas de la ventana que daba al huerto y se apoyó en el alfeizar, como ansioso de recoger en sus pulmones el aire oxigenado de los campos, que parecia descansar de sus fatigas, columpiándose entre las frondas y las flores. La tarde era hermosa, el ambiente tibio, y del fondo del bosque llegaban medio apagadas las armoniosas notas de un canto que se remontaba como un himno al sol que descendía lentamente a su ocaso, el canto del sabio que el mancebo escuchaba con melancólico deleite. Aquel gorgojo vivo y ligero, aquellas modulaciones brillantes, aquellos fríos rapidísimos, que ora imitaban respiraciones de sueño feliz, suspiro de alma adolorida, nervioso estremecimiento de celos que despertan de pronto, airada queja de corazón hurtado, repercutían en el alma del joven, metiéndola en una especie de dulce adormecimiento. Pero calló el ave, la noche comenzó a esparcir en el espacio el polvo de sus sombras y, cual si despertara de un sueño profundo, irguióse el mancebo y confirmando en alta voz el monólogo que su imaginación calenturienta leía silencioso en el fondo de las células pensantes, desde la lectura de la carta: «Que no vaya mas — dijo —

como si me fuera dado vencer esa fuerza irresistible que me arrastra a sus plantas, como si dependiera de los fríos cálculos del raciocinio el dominio de esta pasión que me enloquece. ¡El olvido!...

Continuará.

NOTICIOSA

Decía "El Imparcial" del Sauce en su primer número: *No escribiremos la sátira de mal género para ridiculizar a los hombres por que, cultos, anse loco.....* Se conoce. Y sino que lo diga el núm. 5 de dicho semanario. En el cual "El Gordo" se barga con una *sátira del género truhanesco*, que está pidiendo a veces un desinterés. Si el colega quiere ser consecuente con sus propósitos va a fener que decirle lo que decía Vifal Aza a uno que se parecía a Ruedrico:

«Para que puedas seguir
Ejerciendo tu misión,
Primero, aprende a escribir,
Y en seguida, educación.»

Falleció el viernes de la penúltima semana, víctima de cruel enfermedad contra la que nada pudo la ciencia, la Sta. Josefina Rubio. Contaba diez y ocho de edad y á una hermosura poco comun, unió un carácter angelical. Pas en la tumba de la infortunado núbil.

Está ya fuera de peligro D.ª Alejandrina Arrillaga, distinguida esposa de nuestro amigo D. Nicolas Alfaro, qui en la semana última estuvo gravemente enferma.

Hállase entre nosotros el joven estudiante de bachillerato D. Teófilo Alfonso, que en breve partirá para la capital á reanudar sus estudios. Feliz estadia.

Tambien nos visitó por breves horas el lunes último nuestro amigo D. Justo Alvarez, Jefe de Paz de la 2.ª Sección del Departamento de la Florida.

Se encuentra entre nosotros acompañado de su digna esposa, nuestro amigo D. Tomas Arrillaga, que debe partir hoy para su Establecimiento de Sn Gabriel.

Ya se ha constituido la Comisión encargada de arbitrar fondos para la adquisición del reloj que ha de colocarse en la Iglesia. Que tenga el mejor éxito son nuestros deseos.